

lo cual podían proveerse de su propia música en sus entretenimientos domésticos y tener una actitud más despierta y crítica ante el desempeño de los profesionales del sonido en sus presentaciones públicas. Hoy, en el momento en que escribo estas líneas yo, que no toco instrumento alguno ni leo música, me pregunto cuántos mexicanos conforman conmigo la abrumadora mayoría que ya se ha distanciado así de la creación musical en el momento vivo, pasando a la condición de pasivos receptores de lo creado, ejecutado y grabado por otros, eso sí, mediante tecnologías que nos permiten escuchar con una claridad, una calidad y una calidez impensables para nuestros tatarabuelos, quienes sí podían crear la música que oían en el cilindro del fonógrafo o en el disco del gramófono...

¿Qué pasaba por la mente de Julio Ituarte cuando compuso su habanera *El amor es la vida*? El compositor, muerto en 1905, ¿habrá alcanzado a presenciar la grabación de esta pieza suya a manos del Quinteto Jordá, realizada ese mismo año? ¿O quizás el Quinteto la grabó precisamente como un testimonio de homenaje a un amigo y colega recién fallecido? ¿Dónde habrán instalado los agentes de Thomas Alva Edison los aparatosos y primitivos conos con que se grabó esta pieza en México? ¿Cómo se habrán dispuesto los músicos para que el delicado sonido de un cuarteto de cuerdas, con la compañía de un piano, pudiera dejar un registro audible en el surco del cilindro impresionado por la enconada vibración? ¿Cuán diferentes se habrán sentido de sus ambientes sonoros habituales los integrantes del Quinteto, comenzando por el propio Luis G. Jordá, quien por entonces estaba triunfando en la farándula con su revista *Chin Chun Chan*? ¿O el primer violín, José Rocabruna, quien había tenido trato con Enrique Granados antes de dejar su ibérica tierra para realizar la mayor parte de su carrera en México, donde vivió lo suficiente para presenciar la Revolución, ver resurgir la Universidad Nacional y participar de la fundación de la Orquesta Sinfónica en 1936? ¿Habrán tenido tiempo y paciencia Jordá y Rocabruna para volver a escuchar sus cilindros en sus vejezes, cuando ya se podía grabar en matrices mucho más fieles?